

propuesto y otros auxilios exegéticos más habituales como el recurso al contexto veterotestamentario (cf. pp. 152-166). Dice la autora: «el relato tiene un carácter simbólico, esto es, representa el intento de expresar cuál es el destino de los que, creyendo en Jesús, mueren. De ahí que pensemos que lo que en el evangelio aparece como resucitación de Lázaro por una acción prodigiosa de Jesús durante el tiempo de su ministerio, es al mismo tiempo una afirmación sobre el destino de los muertos de la comunidad creyente. En concreto, lo que está presentando Juan es que estos, los muertos, han pasado a una nueva existencia en la que gozan de la vida eterna que ya habían comenzado a disfrutar por el hecho de creer, en espera de la resurrección final» (p. 129).

En el capítulo cuarto se interpreta la unción en Betania como un banquete de difuntos, que forma parte del ritual del duelo por Lázaro, cuya presencia en el banquete expresa lo que el cuarto evangelio propone respecto al destino de los muertos, que siguen gozando de la vida eterna que ya tenían en espera de la resurrección final (cf. p. 306).

El capítulo quinto desarrolla el modo en que la lectura pública del pasaje y su escucha pudo en determinados casos generar en la audiencia un efecto análogo al ritual. Explicita cinco condiciones para que la lectura de un texto pueda tener efectos semejantes en la comunidad a los del desarrollo del ritual de duelo. Aunque tratado con rigor, es la parte del libro que presenta un cierto aspecto de propuesta y ensayo, como la misma autora reconoce (cf. pp. 313-314). Finalmente, se hace hincapié en cómo los roles habituales de género resultan redefinidos disolviendo, al menos en parte, las fronteras culturales entre lo masculino y lo femenino porque tanto varones como mujeres, si son creyentes, se han de acercar a la muerte de modo semejante (cf. pp. 348-357).

Las páginas con abundante bibliografía (pp. 379-415) y un índice de fuentes antiguas (pp. 417-437) completan el volumen.

Es un trabajo amplio, profundo, bien documentado que arroja luz enriquecedora desde una perspectiva relativamente nueva, la de las ciencias sociales y, en concreto, el ritual de duelo y los estudios de género sobre la unidad literaria (11,1-12,1) –la autora ha puesto muy bien de relieve que constituye una unidad– del cuarto evangelio. La excelente tipografía e impresión por parte de la editorial Verbo Divino hace la lectura cómoda y agradable. JOSÉ RAMÓN BUSTO SAIZ

Carbajosa, Ignacio. *Salmos, I*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2018, 526 pp. ISBN: 978-84-220-2058-5.

Ignacio Carbajosa nos ofrece en este volumen un comentario a los dos primeros libros de los Salmos, es decir, los salmos 1 al 72, dentro de la serie patrocinada por la Conferencia Episcopal Española, *Comprender la Palabra*, que pretende ofrecer un comentario completo en 39 volúmenes a toda la Sagrada Escritura,

de la que ya se han publicado 12, sobre el texto de la Versión Oficial de la Conferencia Episcopal Española.

Comienza con una introducción general (pp. XVII – XC), donde se presenta el libro de los Salmos como el libro de oraciones de Israel y expresión del encuentro con el Dios vivo. Queda enmarcado en el contexto cultural del Antiguo Oriente, aunque con la peculiaridad de ser al mismo tiempo palabra de Dios y respuesta oracional del hombre a Dios que se revela, como queda expresado en la liturgia cristiana. Continúa una exposición de la estructura actual y tenor literario del libro, donde se estudian los temas habituales para la comprensión literaria del libro: su título y títulos, la doble numeración —hebraica y griega—, testigo de los avatares de su transmisión, y su división actual en cinco partes o libros. Brevemente expone el complejo proceso de formación y da noticia de la transmisión del texto hebreo, así como de las principales traducciones antiguas. Dedicar un apartado a informar de la historia de esta traducción a la lengua española, que viene a recoger en gran medida la primera de Alonso Schökel para el libro de los Salmos, utilizada actualmente en la liturgia de las horas, tal como se publicó en 1979-81. Estudia luego los diversos géneros literarios en los que se clasifican habitualmente los distintos poemas que recoge el libro de los salmos, sus recursos poéticos, con especial atención al paralelismo propio de la poesía hebrea. Concluye con un interesante apartado, de corte teológico y hermenéutico sobre la apropiación cristiana y eclesial de los salmos y su uso en la liturgia.

El grueso del libro (pp. 3-524) lo ocupa el comentario a cada uno de los 72 salmos en cuatro apartados. Tras la traducción ofrece el autor unas notas textuales que tienen la intención de llamar la atención del lector que no conoce las lenguas originales o las versiones antiguas sobre la forma literal de un verso o sobre las opciones del traductor en pasajes complicados (p. LXXXIX). Se ofrecen a continuación, en el apartado denominado *Contexto*, algunos datos como género literario, estructura literaria, etc. Viene luego el comentario propiamente dicho para el que el autor tiene en mente aquellas personas que rezan la liturgia de las horas y no poseen grandes conocimientos bíblicos. Finalmente se presenta el uso de cada uno de los salmos en el Nuevo Testamento y en la liturgia. Un par de páginas de «bibliografía básica» completan el volumen.

Es un buen comentario que, como anuncia, para toda la serie de comentarios de la Biblia de la Conferencia Episcopal, el anterior secretario de la Conferencia Episcopal, que prologa el volumen, «su finalidad es a la vez profundamente pastoral y científica» (p. XIII). En efecto, tanto en la introducción como en los comentarios a cada salmo, el autor recoge e informa del estado actual de los conocimientos científicos y académicos sobre el libro, al tiempo que pretende iluminar y enriquecer la oración que los cristianos pueden hacer sirviéndose de los salmos. JOSÉ RAMÓN BUSTO SAIZ, SJ